

COMMEMORATING THE PAST FOR THE SAKE OF THE
PRESENT: PUBLIC USES OF THE PAST AND POLITICS OF
MEMORY IN THE BICENTENARY OF THE CONSUMMATION
OF MEXICAN INDEPENDENCE

Commemorar el pasado en aras del presente: usos públicos del pasado y políticas de la memoria en el Bicentenario de la consumación de la Independencia mexicana*

Inmaculada Verdú Sánchez

Universitat de València

Inmaculada.Verdu@uv.es - <https://orcid.org/0000-0003-1322-7565>

Fecha recepción: 06.11.2023 / Fecha aceptación: 19.03.2024

Resumen

Las conmemoraciones ejercen una gran atracción tanto a nivel de reflexión historiográfica, motivando la aparición de nuevos consensos e interpretaciones

Abstract

Commemorations exert a great attraction both at the level of historiographical reflection, leading to the emergence of new consensuses and interpretations

* El trabajo forma parte del proyecto de investigación con referencia PID2020-120048GBI00, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

gracias a la producción investigadora, como en el ámbito político, pues son la ocasión idónea para desplegar políticas de memoria con la intención de legitimar un determinado proyecto político y de nación. Así pues, los historiadores y las autoridades políticas comparten un gran interés por las conmemoraciones, aunque no siempre coinciden en la forma de aprovechar las coyunturas conmemorativas. El Bicentenario de la consumación de la Independencia mexicana de 2021 es un escenario idóneo para la reflexión en torno a la problemática de los usos públicos del pasado.

Palabras clave

Conmemoración, Bicentenario, México, Independencia, Usos públicos del pasado

thanks to the production of research, and in the political sphere, as they are the ideal occasion to deploy memory policies with the intention of legitimising a particular political and national project. Thus, historians and political authorities share a great interest in commemorations, although they do not always agree on how to take advantage of commemorative events. The Bicentenary of the consummation of Mexican Independence in 2021 is an ideal scenario for reflection on the problematic of the public uses of the past.

Keywords

Commemoration, Bicentenary, Mexico, Independence, Public uses of the past

Introducción

El ciclo conmemorativo abierto en 2020 con motivo de los doscientos años de las revoluciones peninsulares de 1820 en España y Portugal que dieron lugar al Trienio Liberal y la Revolución liberal de Oporto, y las independencias de los territorios de las monarquías ibéricas, ha motivado la producción de una gran cantidad de trabajos de investigación sobre estos procesos. Una revisión del material publicado hasta el momento permite dilucidar que estos trabajos se agrupan, a grandes rasgos, en dos tipos de obras. Por un lado, se ha desarrollado una amplia producción historiográfica en torno a los acontecimientos conmemorados, en forma de revisión de las interpretaciones hasta ahora vigentes o, en otras ocasiones, ampliando el conocimiento de los mismos gracias a la adopción de nuevas perspectivas o la aparición de fuentes inéditas. Ello ha permitido la apertura de debates y la creación de nuevos consensos al respecto. Las contribuciones del presente dossier presentan, precisamente, un balance del saldo historiográfico que ha dejado la coyuntura conmemorativa en los diferentes países implicados. Por otro lado, se han producido no pocas investigaciones que han tomado las propias conmemoraciones como objeto de estudio, como un hecho historiable, pues en la medida en que estas van más allá de la rememoración histórica, también son un instrumento para fijar una memoria «supuestamente normalizada» del pasado a partir de las preocupaciones del presente. Es el caso, por ejemplo, de México, Centroamérica, Perú, Brasil y Colombia, donde la celebración bicentenario de la independencia, piedra angular de las respectivas historias nacionales, llevó a las diversas instancias gubernamentales a programar unos festejos propios para la ocasión. Ciertamente, en las últimas décadas se ha avanzado mucho en la explicación de los procesos emancipadores americanos, y la celebración de aniversarios ha sido clave para ello. Sin embargo, surge la duda de si los discursos oficiales desplegados durante la coyuntura conmemorativa fueron al compás de las relecturas historiográficas que han venido produciéndose o si, por el contrario, acabaron siendo el resultado de un uso público de la historia por parte los gobiernos de turno, no siempre deseable.

Esta expresión, uso público de la historia, se ha vuelto común desde que Jürgen Habermas¹ la acuñara en el contexto de la *Historikerstreit*, o la «controversia de los historiadores ale-

1. Habermas, 2007.

manes», como contestación a un artículo escrito por Ernst Nolte², en el que este último se preguntaba por los intereses en juego que podían existir en «ese no pasar» del pasado nacional-socialista alemán y sus consecuencias para el quehacer histórico. Con este término, Habermas establecía una clara diferencia entre el uso que de la historia se realizaba en el *ámbito académico y el que se producía en el espacio público*. No obstante, fue Nicola Gallerano³ quien en 1995 dotó a la expresión habermasiana de un significado más amplio. Para el historiador italiano era más práctico partir de una definición extrínseca del concepto, de modo que «uso público de la historia» se refiriese a «todo lo que se desarrolla fuera de los lugares destinados a la investigación científica en sentido estricto, a la historia de los historiadores». Por lo tanto, el historiador italiano proponía una ampliación del término «uso público de la historia» que no se limitara solo al uso político y, mucho menos, manipulador. En este sentido, los historiadores han considerado esta reformulación de la expresión mucho más operativa que la habermasiana.

Así pues, el interés por la problemática de los usos públicos de la historia, en tanto que nuevo objeto de estudio y reflexión, se remonta a finales de la década de los noventa y principios de los años 2000⁴. Más de dos décadas han transcurrido desde entonces y mucho se ha avanzado con la publicación de trabajos teóricos y empíricos, lo cual ha convertido a los usos del pasado en un tema político de gran entidad en el espacio público. Asimismo, ello ha implicado una proliferación y profusión de conceptos: «uso político de la historia», «uso público del pasado»⁵, «políticas de la memoria»⁶, entre otros. En este sentido, se consideran útiles metodológicamente los términos «uso público del pasado», entendido como la utilización de imágenes, conocimientos y representaciones que se realiza del mismo en cada presente; y el de «políticas de la memoria», concretamente de la memoria «institucional» u «oficial» que tiende a ser la «dominante» en el espacio público. Por otro lado, de entre las múltiples investigaciones que abordan estas cuestiones, las conmemoraciones han despertado un gran interés, pues han sido consideradas como la forma más clara de uso político del pasado o de «política de la memoria», ya que la mayor parte de las veces se piensa en ellas en términos de instrumentalización del pasado por parte del Estado, pero también por parte de diversos grupos sociales que buscan reconocimiento⁷. Y es que el atractivo que despierta el estudio de

2. Nolte, 2007.

3. Gallerano, 1995. Una ampliación de esta polémica en: Peiró, 2004.

4. La celebración del Congreso *Identidades mediterráneas: usos políticos del pasado* organizado por Giovanni Levi y Jacques Revel en Nápoles en 1999, así como la posterior publicación del libro *Political uses of the Past. The Recent Mediterranean Experience*, el cual recogía las comunicaciones allí presentadas, muestran la importancia que estaba adquiriendo ese nuevo objeto de reflexión y estudio. *Vid.* Revel y Levi, 2002.

5. El grupo de estudio entorno a la revista de *Passés futurs*, dirigida por Sabina Loriga, se inclina por el término «uso público del pasado».

6. Paloma Aguilar reeditó en 2008 su libro publicado en 1996, resultado de su tesis doctoral, en el que recoge este término para referirse a las «iniciativas de carácter público, tanto oficiales como no oficiales, que pueden rastrearse, entre otros lugares, en los discursos, en la construcción de distintos tipos de monumentos, en la articulación de símbolos, en las conmemoraciones o en la legislación». Aguilar, 2008, p. 53.

7. Lavabre, 2020, pp. 13-16.

las conmemoraciones radica precisamente en esa característica «ambigüedad», en el sentido de que pueden ser fuente de legitimidad para el poder, pero también un incentivo para la construcción de retóricas públicas opuestas al discurso oficial⁸.

Como señala Javier Moreno Luzón, lo interesante de las conmemoraciones es que se tratan realmente de política, pero llevada a cabo por otros medios y, de ahí, su enorme atractivo para quien desee estudiar el poder⁹. Otros autores han mostrado también que su función como herramienta para orientar y dar contenido político a la vida cotidiana es innegable¹⁰. De entre las diferentes efemérides que movilizan la celebración de conmemoraciones, el mito de los orígenes de la nación, esto es, su relato fundacional (el cual habitualmente corresponde a un acontecimiento de lucha entre un «nosotros» contra «otros»), desempeña un papel destacado¹¹. Por ello, el ciclo conmemorativo abierto en 2020 con motivo de los doscientos años de las revoluciones peninsulares y de las posteriores independencias americanas, suscitó un interés entre los poderes públicos que ha ido y va más allá de la simple celebración de un acontecimiento histórico. Concretamente, la conmemoración de los doscientos años de la consumación de la independencia de México en 2021 se presenta como un atractivo objeto de estudio por cuanto permite adentrarse en la problemática de los usos públicos del pasado y el despliegue de las políticas de memoria por parte del gobierno.

Notas historiográficas de la reciente coyuntura conmemorativa en México

Antes de entrar a analizar las políticas de memoria desplegadas por el ejecutivo federal mexicano con motivo de la celebración del Bicentenario de la consumación de la independencia en 2021, es conveniente dedicar un breve espacio para apuntar algunas notas históricas e historiográficas sobre la reciente coyuntura conmemorativa en México. Por un lado, el relato historiográfico de la efeméride emancipadora mexicana tiene una particularidad, pues 1810 se considera la fecha de «origen» de la independencia, la cual teóricamente se inició la madrugada del 16 de septiembre de ese año con el Grito de Dolores del cura Miguel Hidalgo; mientras que la «consumación» del proceso tuvo lugar el 27 de septiembre cuando el Ejército Trigarante comandado por Agustín de Iturbide entró en la ciudad de México, hecho que posibilitó la posterior firma del Acta de Independencia¹². De modo que, los once años que transcurren entre

8. Ridolfi, 2009, p. 60.

9. Moreno Luzón, 2021, p. 13.

10. Campos, 2010, p. 26.

11. Campos, 2010, p. 30.

12. Tradicionalmente se ha señalado el 28 de septiembre de 1821 como el momento de firma del Acta de Independencia, pero recientes investigaciones apuntan a que el acto realmente tuvo lugar a comienzos de octubre. *Vid.* Arenal Fenochio, 2021.

uno y otro momento conforman el periodo que se conoce como guerra de independencia. Así, el relato histórico del proceso emancipador habla de unos orígenes y de su consumación¹³.

Por otro lado, la existencia de dos fechas de la independencia tiene, a su vez, relación con la presencia de dos proyectos políticos y culturales de nación enfrentados; puesto que en relación con este binomio inicio/consumación, Hidalgo/Iturbide, surgieron en México dos relatos de nación opuestos desde el mismo momento de su independencia. De manera muy simplificada, el primero de ellos, al cual vamos a llamar liberal¹⁴, considera que la nación mexicana es preexistente a la conquista y colonización de los españoles en el siglo XVI. En este sentido, el periodo colonial fue únicamente un periodo en el que la nación estuvo «secuestrada» hasta la independencia, momento en que pudo librarse del yugo opresor de España. En este relato destaca la labor realizada por los primeros insurgentes, de entre los que sobresale Miguel Hidalgo, auténtico «Padre de la Patria». El segundo es el relato de nación conservador, el cual sostiene que la nación tiene su origen en la colonización española, la cual, tras un periodo de tres siglos, se emancipó de la madre patria cuando llegó a su madurez. Quienes defienden este relato conservador consideran que Agustín de Iturbide es el verdadero «Libertador» de México, a diferencia de los liberales que lo denuestan y lo consideran un traidor y un antipatriota. Así pues, existen dos fechas de la independencia, el 16 de septiembre y el 27 de septiembre, cuya celebración, por cierto, ha sido desigual a lo largo de la historia independiente de México. Por un lado, a medida que los liberales fueron imponiendo su proyecto de nación a lo largo del siglo XIX, el 16 de septiembre acabó convirtiéndose en la fiesta hegemónica, de cariz popular, patriótica y propia de este grupo. Por el contrario, el 27 de septiembre acabó siendo una celebración exclusiva de los conservadores y se revistió de un tono aristocrático y católico, pero más conciliador que la otra festividad¹⁵.

La celebración del 16 de septiembre apareció tempranamente cuando en 1812 Ignacio López Rayón lanzó una proclama en favor de conmemorar la fecha, en medio del fragor de la guerra y en un contexto en el que la Junta de Zitácuaro buscaba la unidad de los primeros

13. Sobre las implicaciones que supone la etiqueta «consumación de la independencia» véase el artículo de Josep Escrig e Ivana Frasset «¿Nuevas miradas sobre viejos temas? La independencia de México en su bicentenario (notas historiográficas)» en este dossier. También Moreno Gutiérrez, 2010.

14. Se debe en este punto hacer una nota al lector español, ya que la historiografía mexicanista tradicionalmente ha vinculado el liberalismo a la forma republicana de gobierno y al triunfo del Partido Liberal a mediados del XIX, lo que llevó a la omisión de una de las culturas políticas en las que se ramificó el primer liberalismo, partidaria de la monarquía constitucional. Todo ello tiene su reflejo en la actualidad cuando los historiadores mexicanos diferencian entre una versión liberal y otra conservadora de la historia, como si la segunda no fuera igualmente liberal. Sin embargo, no es que los académicos no sean conscientes de este hecho, sino que es un mapa mental que les sigue siendo útil para explicar la historia de México. De modo que se trata de un apelativo simplificador y redundante en cuestión más compleja, pues como señala Tomás Pérez Vejo, los conflictos ideológicos e identitarios no siempre se solapan. De ahí que, como el historiador apunta, sea necesario recurrir a los imprecisos términos de liberales y conservadores como expresión del conflicto sobre derechos y organización social existente en México desde los inicios de su historia independiente. *Vid.* Frasset, 2016, pp. 297-325; Pérez Vejo, 2010a, p. 36; Pérez Vejo, 2021, p. 540.

15. Olveda, 2020, pp. 8-9.

insurgentes. Solo un año después, José María Morelos y Pavón volvió a referirse a la celebración de la fecha en sus *Sentimientos de la nación* (1813) que presentó ante el Congreso de Chilpancingo el 14 de septiembre¹⁶. El objetivo principal de ambas proclamas fue convertir en héroes a los que luchaban por la independencia, lo cual no solo se reducía a recordar el Grito de Dolores, aunque el nombre de Hidalgo sí era el más mencionado, sino a tratar a todos los insurgentes por igual¹⁷. Sin embargo, no hay registros de que se celebrase oficialmente el 16 de septiembre hasta 1825¹⁸. Además, durante el Primer Imperio mexicano la figura de Hidalgo quedó en la sombra, pues el Congreso Constituyente publicó una disposición el primero de marzo de 1822, a propuesta de la Junta Provisional Gubernativa, que convertía en fiesta nacional el 24 de febrero, día de la firma del Plan de Iguala, el 2 de marzo, por ser aquel en que el ejército juró el plan, y el 27 de septiembre¹⁹. No obstante, las tornas cambiaron y con la proclamación de la república federal, fue el nombre de Iturbide el que desapareció de los discursos oficiales. La primera explicación de este cambio fue la publicación del decreto del 8 de abril de 1823 por el que el Congreso Constituyente restablecido declaraba insubsistentes el Plan de Iguala, los Tratados de Córdoba y el decreto del 24 de febrero de 1822²⁰. La segunda fue la promulgación del decreto del 19 de julio de 1823, por el cual se consideraba la guerra civil desencadenada en 1810 como el inicio de la lucha por la independencia y se establecía el culto a los héroes que habían participado en ella. De esta forma, los diputados mexicanos comenzaron a forjar una narrativa oficial de la independencia y a «inventar» un panteón de héroes nacionales, al cual, dadas las circunstancias políticas, el recién abdicado emperador Agustín I no podía pertenecer²¹. Ese mismo año, además, los restos humanos de los considerados héroes de la independencia por decreto fueron depositados en el Altar de los Reyes y en la Capilla de San José de la Catedral metropolitana²². A estos sucesos hay que sumarle un nuevo decreto expedido el 28 de abril de 1824 que declaró como «traidor y fuera de la ley a D. Agustín de Iturbide», por representar la idea monárquica que el Congreso buscaba eliminar de la mentalidad del pueblo mexicano²³. El retorno del exemperador a México, tras su exilio europeo, contribuyó a alimentar las sospechas sobre sus posibles planes. Su ejecución el 19 de julio de ese año selló, para el relato liberal, la leyenda negra en torno a su persona²⁴.

En este estado de cosas, el presidente de la recién nacida república federal, Guadalupe Victoria, ordenó la primera celebración oficial de la independencia en 1825. Se fijó así un orden festivo que se mantendría desde entonces: a las once de la noche del 15 de septiembre

16. Plasencia de la Parra, 1991, pp. 17-18. Para conocer más sobre la creación del calendario insurgente: Guzmán Pérez, 2010.

17. Guzmán Pérez, 2010, p. 35.

18. Earle, p. 780.

19. Frasset, 2008, p. 152.

20. Terán, 2019, p. 227.

21. Frasset, 2007, pp. 37-38.

22. Plasencia de la Parra, 1991, p. 14.

23. Arenal Fenochio, 2002, p. 218.

24. Robertson, 2012.

tuvo lugar el toque de campanas y el encendido de fuegos artificiales que aludían al grito emancipador y recordaban el caos del momento; mientras que el 16 de septiembre era la fecha que evocaba la victoria del orden, escenificada con una solemne procesión que partía del ayuntamiento de la capital rumbo al Palacio Nacional²⁵, recorrido que posteriormente se trasladó a la Alameda Central, lugar predilecto de la procesión²⁶. Sin embargo, paralelamente también se dieron esfuerzos para rescatar la figura del emperador, creando así el mito del «héroe de Iguala», los cuales acabaron obteniendo sus frutos el 27 de octubre de 1838. Ese año, el presidente Anastasio Bustamante, gracias a las gestiones del general José María Díaz Noriega y de Antonio López de Santa Anna, quien precisamente proclamó la República en diciembre de 1822, ordenó el traslado de los restos del primer emperador a la capilla de San Felipe de Jesús en la Catedral metropolitana para reunirlos con los de los héroes de la independencia²⁷. Es precisamente en este momento donde podemos situar el origen de la visión integral del proceso emancipador, la cual concibe los movimientos protagonizados por Miguel Hidalgo y Agustín de Iturbide como parte de un mismo proceso en busca de la independencia nacional. Empero, esa visión integral de la emancipación tendrá un corto recorrido y el periodo de convulsiones políticas de 1855 a 1867 acabará con el mismo, adquiriendo un predominio la festividad dedicada a Hidalgo cuando los liberales salieron triunfantes, primero en la guerra de los tres años y, posteriormente, en la lucha contra la intervención francesa y el segundo imperio de Maximiliano de Habsburgo²⁸.

Cuando el segundo emperador de México accedió al trono el 10 de abril de 1864, los sectores conservadores pensaron que este daría más importancia a la celebración del 27 de septiembre. Pero, nada más lejos de la realidad, ya que ese mismo año Maximiliano de Habsburgo acabó por suprimir la conmemoración de la consumación al resolver que «en el día 16 de septiembre de cada año se reúnan los gloriosos recuerdos del 16 de 1810 y del 27 de 1821»²⁹. Una tendencia que acabó consolidándose con el triunfo de la Reforma, pues durante la República Restaurada, el gobierno de Benito Juárez no volvió a celebrar el 27 y el nombre de Iturbide quedó borrado de los discursos oficiales. De hecho, en la noche del 15 de septiembre de 1867, el presidente vitoreó y ensalzó a Miguel Hidalgo como único consumidor de la independencia³⁰. No obstante, el recuerdo del «héroe de Iguala» pervivió entre algunos sectores de la sociedad, especialmente los católicos de signo conservador, quienes siguieron impulsando iniciativas privadas para recordarle. Este fue el caso del centenario de su nacimiento en 1883, momento en que renació la festividad del día 27 y en el que incluso la Junta Patriótica participó en la organización de los actos conmemorativos, aunque, es cierto, acabó por tener poca resonancia entre la sociedad capitalina; o de la creación de una «Sociedad Pa-

25. Moreno, 2013, pp. 61-62.

26. Hernández Márquez, 2010, pp. 42-43.

27. Zárate, 1994, pp. 15-19; Iracheta, 2021, p. 642.

28. Plasencia de la Parra, 1991, p. 12.

29. Zárate Toscano, 2004, p. 189; Zárate Toscano 2021, p. 569.

30. Olveda, 2020, p. 17.

tríotica Agustín de Iturbide» en 1900 con la intención de rescatar del olvido su figura como verdadero consumidor de la independencia y, por ende, auténtico «Libertador de la patria»³¹.

Paralelamente, con la llegada al poder de Porfirio Díaz en 1876, hubo un paulatino proceso de imbricación entre el natalicio del presidente y la festividad del 15 de septiembre. En un primer momento, la celebración de su cumpleaños se trasladó al día anterior, el 14 de septiembre, denominado como «fiesta onomástica» para diferenciarla de la festividad nacional. Empero, a partir de 1887 comenzaron gradualmente a solaparse ambas fechas hasta llegar a la década de 1890, momento en que se hicieron indisociables, aun manteniendo sus propias lógicas. De esta manera, el presidente Porfirio Díaz se situaba a la misma altura que los héroes de la patria, asegurándose así su inclusión en el panteón nacional³². No es de extrañar, por lo tanto, que con la llegada del Centenario de la independencia en 1910, el broche de oro de la historiografía decimonónica y la apoteosis del régimen porfirista, Miguel Hidalgo fuera considerado como verdadero Padre de la Patria, mientras que Agustín de Iturbide era solo un símbolo de discordia y objeto de acaloradas polémicas en prensa cuando su figura era reivindicada. No obstante, aunque es cierto que durante los festejos centenarios los discursos oficiales reservaron un lugar prominente para el cura de Dolores, Iturbide sí estuvo presente en cierto modo, como en el caso del «Desfile Histórico». Igualmente, las intervenciones del subsecretario de Gobernación, Miguel S. Macedo, y del secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Creel, durante la inauguración de la columna de la independencia (donde aparece el nombre de Iturbide en el segundo de los anillos de la parte superior del monumento) y la ceremonia de la apoteosis de los héroes respectivamente, ensalzaron al general realista como verdadero consumidor³³. Asimismo, el ayuntamiento de México acordó conmemorar la entrada a la ciudad del Ejército Trigarante el 27 de septiembre³⁴. Sin embargo, estos diferentes reconocimientos al «héroe de Iguala» no evitaron «el triunfo de Hidalgo como padre de la independencia mexicana y la paralela exclusión de Iturbide»³⁵.

El estallido de la Revolución mexicana en noviembre de 1910 acabó por rematar este progresivo pero imparable proceso de postergación de Agustín de Iturbide. Por ello, cuando el gobierno posrevolucionario del general Álvaro Obregón aprovechó la oportunidad de celebrar el Centenario de la consumación de la independencia en 1921, la cual no iba a dejar escapar, la propia legitimidad de este quedó en entredicho. Prueba de ello fue la intervención del diputado Avilés en el Congreso, quien afirmó: «la reacción se ha colado con don Álvaro Obregón»³⁶; lo cual no se ajustaba de ningún modo a la realidad, pues si atendemos a Annick Lempérière, las autoridades gubernamentales nunca tuvieron la intención de celebrar a Iturbide, sino el recuerdo de los primeros insurgentes. Ello explica que se diera un nuevo valor al

31. Zárate Toscano, 1994, p. 23; Zárate Toscano 2021, p. 569.

32. Moreno, 2013, p. 67.

33. Guedea, 2009, pp. 21-107; Guedea, 2010, pp. 32-33.

34. Olveda, 2020, p. 17.

35. Pérez Vejo, 2010b, p. 461.

36. Arenal Fenochio, 2002, pp. 227-228.

papel de Vicente Guerrero³⁷ en la consumación de la independencia, forjando así una nueva memoria oficial que se valió de «figuras históricas a las que podía asociar un discurso social y cuyo origen mestizo, cuando no indígena, podía subrayar»³⁸. De hecho, el 27 de septiembre sí hubo una iniciativa conmemorativa, pero para homenajear al jefe insurgente con una manifestación cívica y una ofrenda floral, en la cual participó el presidente Obregón. Una ceremonia que para algunos ciudadanos no fue suficiente, por lo que el 2 de octubre tuvo lugar un nuevo acto frente al Palacio Nacional por considerarse que no se había homenajado a Vicente Guerrero como se debía³⁹. A ello debe sumarse el hecho de que, a iniciativa de un grupo de diputados, el Congreso, tras un acalorado e intenso debate, expidió un decreto por el que se eliminaron las letras de oro de Agustín de Iturbide en el muro de honor de la cámara baja y se le tachó como el «primer contrarrevolucionario mexicano»⁴⁰. Se apuntalaba, así, no solo su olvido, sino su progresiva sustitución como consumidor de la independencia en favor del líder insurgente Guerrero.

El estallido de la guerra cristera (1926-1929) y el cardenismo (1934-1940) no ayudaron precisamente a revertir esta situación, sino todo lo contrario⁴¹. De modo que, cuando llegó el momento de celebrar el Sesquicentenario de la consumación de la Independencia en 1971, tras décadas de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se decidió conmemorar oficialmente la fecha con una iniciativa muy reveladora. Los tres poderes de la Federación promulgaron un decreto en el que Vicente Guerrero fue reconocido como único consumidor y autor del Plan de Iguala⁴², tergiversando así la historia, y en el que se ordenaba la inscripción en el Congreso de su frase más conocida «la patria es primero». Mientras tanto, a Iturbide se le sumó una nueva afrenta: se ordenó que la villa de Padilla, donde fue fusilado y enterrado en un primer momento, se convirtiera en una presa que llevaría el nombre de Vicente Guerrero⁴³. La victoria electoral en el año 2000 del partido conservador, el Partido de Acción Nacional (PAN), la cual puso fin a la larga hegemonía del PRI, fue vista por muchos como la oportunidad de forjar una nueva memoria oficial. De hecho, ante la coyuntura que se abrió en 2010 con la celebración del Bicentenario del inicio de la Independencia por parte del panismo, ciertos sectores de la sociedad, incluidos algunos académicos, vieron que era posible y urgente hacer una revisión de la historia tradicional que durante décadas había legitimado la hegemonía del

37. Vicente Guerrero, principal jefe insurgente del sur de la Nueva España, se reunió en la localidad de Iguala con Iturbide el 24 de febrero de 1821, tras lo cual se firmó un plan –Guerrero únicamente lo aceptó– que permitió la unión de las fuerzas realistas e insurgentes, creando así el Ejército de las Tres Garantías.

38. Lempérière, 1995, p. 346.

39. Guedea, 2010, pp. 43-45.

40. Zárate Toscano, 1994, p. 24; Arenal Fenochio, 2002, pp. 226-230; Guedea, 2010, p. 42.

41. Frasset, 2007, p. 39.

42. La historiografía nacional contribuyó también a este intercambio de héroes. Es sabido que Ernesto Lemoine propuso que Vicente Guerrero fue el autor intelectual del Plan de Iguala y, con ello, el verdadero consumidor de la independencia. *Vid.* Lemoine Villicaña, 1971.

43. Espinosa Aguirre, 2022, pp. 140-141.

régimen priista en el poder⁴⁴. Sin embargo, la mayoría de los historiadores que han abordado el estudio del Bicentenario del 2010 coinciden en señalar que finalmente las conmemoraciones gubernamentales acabaron por reproducir los lugares comunes de la historia oficial, con sus correspondientes silencios y exclusiones⁴⁵. Ejemplo de ello fue que, en el marco de la iniciativa conmemorativa de sacar los restos óseos de los héroes de la columna de la Independencia para llevarlos al Museo Nacional de Historia de Chapultepec, donde quedaron expuestos, los de Agustín de Iturbide siguieron reposando en la capilla de San Felipe de Jesús de la Catedral metropolitana. Como ya era una larga costumbre, la Iglesia fue la encargada de reivindicar su figura, exhibiendo sus huesos en la capilla durante el mes patrio⁴⁶. Con todo, vemos que para el 2021, la figura del primer emperador de México se encontraba más en una situación de olvido que de condena, pues los mexicanos ya estaban habituados a omitir su nombre⁴⁷. Por todo ello, no es extraño que cuando el país se encontraba a las puertas de celebrar el Bicentenario de la consumación de la independencia, muchos historiadores comenzaran pronto a interrogarse sobre cuál sería el siguiente capítulo de esta historia.

2021, «El Año de la Grandeza y la Independencia de México»: políticas de memoria y usos públicos del pasado nacional

La conmemoración del Bicentenario de la consumación de la Independencia de 2021 abrió en México un intenso debate historiográfico en torno al uso público del pasado por parte de las autoridades gubernamentales, en vista de que el actual presidente de la República mexicana, Andrés Manuel López Obrador, líder del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), despliega habitualmente su particular interpretación de la historia nacional en sus discursos políticos. De ahí que el uso del pasado que hace el dirigente mexicano sea un tema historiográfico de gran interés y actualidad, al cual se le han dedicado espacios en el ámbito académico para su discusión⁴⁸, donde los temas debatidos tienen mucho que ver, precisamente, con esa selección que él hace de las historias del pasado que quiere consolidar. En especial con respecto al proceso histórico de la independencia, pues es el pasado referencial a partir del cual se ha construido e inventado una determinada idea de nación cultural e históricamente homogénea, la cual se vio interpelada durante las conmemoraciones de 2021.

44. Ríos Gordillo, 2013, pp. 189-190.

45. Tenorio Trillo, 2010; Vargas Álvarez, 2018.

46. Zárate Toscano, 2012, p. 90.

47. Espinosa Aguirre, 2022, p. 147.

48. Poco después de que el mandatario accediera a la presidencia, la UNAM dedicó un programa en su canal de *Youtube* para debatir sobre la actualidad que tiene el uso público del pasado en el México de Andrés Manuel López Obrador: UNAM-Históricas: «Memoria e Historia a debate», 6/5/2019, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0RoSwxHRswM> [Consultado: 1/11/2023]. Asimismo, también se han publicado trabajos que, desde distintas perspectivas, abordan la interpretación de la historia mexicana del presidente: Krauze, 2019; Gutiérrez Martínez, 2020; solo por citar algunos ejemplos.

En consecuencia, la coyuntura conmemorativa se presentó como la ocasión idónea para que la sociedad mexicana reflexionara sobre el pasado, el presente y, sobre todo, el futuro de la nación, especialmente en un momento tan difícil de emergencia sanitaria como la derivada de la pandemia de la Covid-19.

Asimismo, lo anterior nos lleva a reflexionar en torno a la correlación entre las narrativas desplegadas por parte de las autoridades gubernamentales de aquellas elaboradas desde la historiografía mexicana y mexicanista. Como ya apuntan Ivana Frassetto y Josep Escrig en este mismo dossier, la coyuntura conmemorativa supuso una intensa producción historiográfica en torno al proceso emancipador mexicano que ha permitido avanzar en su comprensión, si bien con resultados desiguales. Sin embargo, las recientes interpretaciones de la independencia producidas desde la historiografía permean difícilmente en los discursos oficiales, pues no siempre se ajustan los intereses políticos a los académicos. El análisis de las diferentes políticas de la memoria y los usos públicos del pasado desplegados durante la coyuntura conmemorativa desde la perspectiva de los recientes avances historiográficos permite ver, precisamente, hasta qué punto el discurso del gobierno federal continuó o se apartó del relato de nación tradicional.

El 2021 tuvo un sentido especial para México, pues se celebraron no solo los doscientos años de la consumación del proceso emancipador, sino también los quinientos de la caída de México-Tenochtitlan, y los setecientos años de la fundación lunar de la capital del Imperio mexica⁴⁹. Dada la importancia que tenía la coyuntura conmemorativa de ese año, Andrés Manuel López Obrador publicó el 3 de septiembre de 2019 un decreto por el que se creaba una Comisión Presidencial para la Conmemoración de Hechos, Procesos y Personajes Históricos de México, la cual se encargó de coordinar los esfuerzos realizados de cara a las conmemoraciones históricas realizadas dentro del periodo correspondiente al calendario cívico 2019-2024⁵⁰. Un año más tarde, el 30 de septiembre de 2020, el presidente convocó de manera especial a sus habituales conferencias de prensa matutinas para dar a conocer el programa de festejos del 2021. Por su parte, la Cámara de Diputados declaró por consenso el 2021 como «Año de la Independencia y la Grandeza de México», con el propósito de conmemorar «la fundación, conquista, Independencia y refundación del país», propuesta que se remitió al Senado para que tuviera efectos constitucionales⁵¹.

No puede pasarse por alto esta referencia a la «refundación del país», pues López Obrador se presenta como el impulsor de la Cuarta Transformación de México –popularmente

49. Aunque la celebración de esa efeméride fue duramente criticada por sectores académicos al considerarlo una arbitrariedad, e incluso una manipulación histórica del gobierno federal para hacerla coincidir con el resto de los aniversarios celebrados en 2021. No se ahondará más sobre dicha cuestión por no relacionarse directamente con el objeto de investigación, pero la polémica generada al respecto es muy sugestiva por cuanto hubo quien vio en ella una clara muestra de la ruptura existente entre el presidente de México y la comunidad intelectual. *Vid.* Ochoa Sandy, 2021; Martínez Baracs, 2021.

50. «Decreto por el que se crea la Comisión Presidencial para la Conmemoración de Hechos, Procesos y Personajes Históricos de México», *Diario Oficial de la Federación*, 3/9/2019.

51. Boletín N.º 5472 de la Cámara de Diputados, diciembre de 2020.

conocida como la 4T-, una cuestión clave para entender la actuación del gobierno en el marco de las celebraciones. Según el relato histórico liberal, México ha vivido hasta el momento tres revoluciones –o, como las llama el presidente, transformaciones–: la Independencia, iniciada con el Grito de Miguel Hidalgo en Dolores; la Reforma, impulsada por Benito Juárez a mediados del siglo XIX; y la Revolución mexicana de 1910⁵². Sin embargo, a estas tres transformaciones le siguieron etapas de restauración, lo cual, en opinión de aquellos historiadores que comparten dicha lectura del pasado, explicaría sus limitaciones en relación con la mejora de las condiciones económicas, políticas y sociales en el país⁵³. Ello, a su vez, explica la concepción historicista que López Obrador tiene de su propio gobierno, pues lo incluye en ese ciclo histórico revolucionario que culmina con la Cuarta Transformación de México⁵⁴. Más aún en 2021 si se tiene en cuenta la grave situación que atravesaba el país como consecuencia de la emergencia sanitaria por la Covid-19, la cual ocasionó una enorme fractura social por el elevado número de muertos que estaba causando y su impacto en la economía. De modo que el factor pandemia es clave para entender la búsqueda de mecanismos de legitimación política e integración nacional por parte del gobierno federal, puesto que la necesidad de «refundar el país» en ese contexto de crisis sanitaria es lo que explica una parte del uso político de la conmemoración que se realizó en 2021.

En estas circunstancias se celebró la consumación de la independencia mexicana. Un análisis pormenorizado de todos los proyectos conmemorativos impulsados desde la presidencia de la República no tiene cabida en un trabajo de estas dimensiones. Por ello, únicamente se han seleccionado aquellos relacionados con la efeméride emancipadora. De los actos previstos en el programa del gobierno federal para la celebración de 2021, destacaron: el 190 aniversario luctuoso de Vicente Guerrero; los 200 años de la promulgación de Igualdad o Día de la bandera; los 200 años de la firma de los Tratados de Córdoba; el Grito de la Independencia del 15 de septiembre; el Desfile cívico militar del 16 de septiembre; los 200 años de la consumación de la Independencia; la Exposición itinerante de banderas históricas; y el Natalicio de José María Morelos y Pavón. Por su parte, la Cámara de Diputados también desarrolló propuestas muy sugestivas como fue el programa «México 2021. Fundaciones y conquistas», en el que se incluyó una serie de conferencias relacionadas con los recientes avances historiográficos en torno al estudio de la efeméride emancipadora; la realización de diversas actividades académicas del 27 de septiembre al 8 de octubre que se presentaron bajo el título «Los modos de la libertad. Entre la Independencia y la Constitución»; o una exposición especial con el mismo nombre el 28 de septiembre.

52. La interpretación teleológica de las Tres Revoluciones, las 3R, por la cual la Revolución mexicana era continuadora del levantamiento popular de 1810 y de la Reforma de Benito Juárez, comenzó a formarse desde los primeros momentos de lucha revolucionaria iniciada en 1910. Una idea que acabó por consolidarse en el discurso oficial por parte de los sucesivos gobiernos posrevolucionarios. *Vid.* González Salinas, 2014, p. 180.

53. Semo, 2021, p. 190

54. Illades, 2020.

En cuanto a la interpretación de la consumación de la Independencia sostenida por el gobierno federal, este la presentó como un movimiento opuesto al iniciado por Miguel Hidalgo en 1810 –eminentemente popular–, por cuanto estuvo protagonizado por las élites criollas, lo cual implicó el fracaso de las reformas sociales planteadas por los primeros insurgentes. De hecho, como el propio López Obrador apuntó, la fecha más celebrada por el pueblo mexicano es la del inicio con el Grito de Dolores, y no la consumación, así como la figura ensalzada es la de Hidalgo, por ser el verdadero defensor del pueblo, y no la del general realista, el cual únicamente representaba a la élite⁵⁵. Las palabras del mandatario llevan a preguntarse el porqué de celebrar dicha efeméride con la que los mexicanos y mexicanas poco o nada se sienten representados, especialmente cuando en los diversos discursos oficiales la tónica dominante fue la crítica implacable contra cada uno de los sucesos históricos que llevaron a la emancipación de la Nueva España. ¿Por qué celebrar la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México si para López Obrador «únicamente fue un festejo de la élite militar y política, con poca o ninguna significación social»? ¿Por qué conmemorar los doscientos años de la firma de los Tratados de Córdoba si, según él, «solo implicó un reacomodo de la cúpula del poder económico y que se consumara la Independencia sin justicia ni libertad para el pueblo»?

Empecemos por el principio. La primera de las iniciativas que abrió el programa conmemorativo de los federales fue el 190 aniversario del luctuoso de Vicente Guerrero⁵⁶, evento en el que participaron varias personalidades junto con el presidente mexicano. A lo largo de las intervenciones que se realizaron durante este primer acto, pareció que los responsables de la conmemoración aprovechaban la coyuntura para ensalzar la figura del jefe insurgente del sur como auténtico consumidor de la independencia y continuador del legado dejado por Hidalgo y Morelos. De este modo, a pesar de que desde la historiografía se ha señalado cierta insatisfacción con el término «consumación», advirtiendo que lo acontecido en 1821 no fue necesariamente la culminación del proyecto iniciado en 1810⁵⁷, las autoridades gubernamentales siguieron haciendo hincapié en la idea de continuidad de propósitos y objetivos entre ambas etapas. Si atendemos al discurso presidencial, existe una línea del tiempo de la lucha libertaria, desde el Grito de Dolores, siguiendo por los *Sentimientos de la Nación* en Chilpancingo, hasta la entrada del Ejército de las Tres Garantías en la Ciudad de México. Por tanto, existe una conexión entre Miguel Hidalgo, José María Morelos y Vicente Guerrero,

55. Las diferentes iniciativas conmemorativas pueden visualizarse en el perfil de *Youtube* tanto del presidente López Obrador como del Gobierno de México, desde donde también se retransmitieron en directo el resto de los eventos programados. López Obrador: «Desfile cívico militar: 211 Años del Grito de Independencia», 16/9/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gAaA4UH9bJ8> [Consultado: 5/11/2023].

56. Gobierno de México: «190 Aniversario Luctuoso de Vicente Guerrero desde Cuilápam de Guerrero, Oaxaca», 14/2/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PAAdImw7oeIQ> [Consultado: 5/11/2023].

57. Moreno Gutiérrez, 2010; Moreno Gutiérrez, 2016; Breña, 2021.

todos ellos auténticos líderes de la revolución popular que se inició en 1810 para conquistar la independencia política y acabar con la dominación colonial.

De igual forma, Vicente Guerrero fue ensalzado como el primer presidente afrodescendiente de México, por lo que el homenaje también era una forma de recordar el papel que las minorías negras jugaron durante la Independencia. Ello explica la presencia del Dr. Martin Luther King III, quien fue invitado a participar en el evento para reforzar la intención de que el acto sirviera igualmente de reconocimiento a la labor realizada por la población afrodescendiente, enmarcándose así en los esfuerzos del Gobierno de México para que la coyuntura conmemorativa diera cabida a los sectores sociales tradicionalmente olvidados por el Estado⁵⁸. Además, el entonces gobernador priista del Estado de Guerrero, Héctor Astudillo Flores, enalteció la figura del jefe insurgente como referente del abolicionismo de la esclavitud en México, pues durante el breve tiempo que ocupó la presidencia en 1829 proscribió la esclavitud; lo cual es cierto, pero es una afirmación que carece de las explicaciones pertinentes sobre la complejidad histórica de la cuestión⁵⁹. Por otro lado, y en virtud de lo expuesto sobre el jefe insurgente, Héctor Astudillo, abogó por que el Congreso de la Unión se reuniera el 9 de agosto de ese año para decretar que cada 15 de septiembre se invocara el nombre de Vicente Guerrero en la celebración del Grito de la Independencia. Una propuesta que, al parecer, fue fructífera, pues si López Obrador no había mencionado al jefe insurgente en los Gritos de 2019 y 2020, sí lo hizo en 2021⁶⁰, e incluso ha seguido haciéndolo en los dos años posteriores⁶¹.

La exaltación de Vicente Guerrero fue, por lo tanto, muy útil en términos políticos para el gobierno lopezobradorista, especialmente porque era el perfecto contrapunto de Agustín de Iturbide, tal y como quedó demostrado durante la celebración de los «Doscientos años de la promulgación del Plan de Iguala»⁶². Mientras que el jefe insurgente era proyectado como el au-

58. La incorporación de estos sectores sociales en la primera y segunda oleada de conmemoraciones de la Independencia en Iberoamérica es abordada en el dossier «Bicentenarios Latinoamericanos: políticas oficiales y nuevas voces en la arena festiva». *Revista Cahiers d'Amérique Latine* CAL (2023).

59. Jaime Olveda ha demostrado que antes de Vicente Guerrero varios fueron los intentos de abolir la esclavitud, como fue el caso de Miguel Hidalgo, el de Ignacio López Rayón en el artículo 24 de *los Elementos Constitucionales* de 1812, de José María Morelos en el artículo 15 de su texto *Sentimientos de la Nación*, o en la propia Constitución de Apatzingán, solo por citar algunos ejemplos. Del mismo modo, el jefe insurgente supo que el decreto de abolición atentaba contra el derecho de propiedad privada, uno de los pilares en la construcción del nuevo Estado liberal; y, por ello, prometió indemnizar a los propietarios, muy probablemente sabiendo que ello sería imposible, pero así actuaba conforme a la ley. Por lo tanto, el decreto de Guerrero no supuso la abolición definitiva de la esclavitud, por lo que posteriormente continuaron desarrollándose medidas encaminadas a conseguirlo hasta llegar a la Constitución de 1917. *Vid.* Olveda, 2013.

60. López Obrador: «210 Aniversario del Grito de la Independencia», 16/9/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=L9oDIZ4-dSs> [Consultado: 5/11/2023].

61. No obstante, la inclusión del nombre de Guerrero en el Grito de Independencia no fue una novedad de López Obrador, sino que los diferentes presidentes de la República de México lo han incorporado esporádicamente en sus discursos oficiales. *Vid.* Serrano Migallón, 2007.

62. Gobierno de México: «200 años de la promulgación del Plan de Iguala y Día de la Bandera», 24/2/2021, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=zFnInIITD_I [Consultado: 5/11/2023].

téntico representante de la revolución popular, consumidor del proyecto iniciado por Hidalgo y continuado por Morelos, el jefe realista lo era de las fuerzas virreinales y las élites criollas. Una afirmación a la que se le sumaron los habituales cargos de traición y antipatriotismo imputados a Iturbide, así como el de ambición y el de ocupar el trono imperial. Según López Obrador, «el arreglo para integrar el Ejército Trigarante, para Guerrero fue un acto de astucia, para Iturbide un acto de traición». De igual manera, en opinión del mandatario, Agustín de Iturbide solo fue un interesado que «no creía en la abnegación del soldado que lucha por convicción y por la patria, sino por la paga, como mercenario». Una acusación que volvió a repetirse durante la celebración de los «Doscientos años de la firma de los Tratados de Córdoba»⁶³, esta vez apoyándose el presidente en lo recogido por Vicente Rocafuerte en su *Bosquejo ligerísimo de la Revolución de Méjico: desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide* (1822). En dicho opúsculo, el político y escritor guayaquileño acusó a Iturbide de ser un farsante que solo buscaba «satisfacer la europea y pueril vanidad de ponerse encima de la cabeza una mezquina redondela de oro, llamada en el vocabulario gótico corona imperial»⁶⁴.

Por otro lado, la consideración de lo sucedido en 1821 como el triunfo de las élites no es una cuestión baladí, pues para el gobierno lopezobradorista es la clave que explica el fracaso al que se vio abocado el movimiento popular iniciado por Hidalgo y continuado por Guerrero, provocando que el país siguiera subsumido en un sistema económico y social propio del Antiguo Régimen hasta la Revolución mexicana. Estamos, pues, frente a la lógica del ciclo revolucionario en el cual se apoya la Cuarta Transformación. Por ello, el discurso de López Obrador durante el 190 luctuoso de Vicente Guerrero, pero también en la celebración de los 200 años de la firma de los Tratados de Córdoba⁶⁵, estuvo trufado de referencias a la 4T. La idea repetida en ambos eventos, con escasas variaciones, fue que a pesar de que 1810 era la primera revolución o transformación de México, fueron las élites criollas las que protagonizaron su consumación en 1821 y, por ello, limitaron los verdaderos cambios en las condiciones económicas y sociales del país; tal y como sucedió con las Reformas liberales de Benito Juárez y con la Revolución

63. López Obrador: «200 Años. Firma de los Tratados de Córdoba», 24/8/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hQVC29Xki6c> [Consultado: 5/11/2023].

64. Rocafuerte, 1822, p. 249. Joaquín Espinosa Aguirre ha realizado recientemente un balance de los libros sobre Agustín de Iturbide en el que muestra cómo el *Bosquejo ligerísimo* de Rocafuerte acabó suponiendo una gran «pesadez historiográfica» para el general realista, ya que fue la principal fuente a la que acudieron sus detractores para justificar los cargos que le imputaban. Por su parte, Jaime del Arenal también señala que esta obra, junto con *Elevación y caída* de Miguel de Beruete ayudaron a crear la leyenda negra construida alrededor de Iturbide. No obstante, Jaime E. Rodríguez O. sí considera ciertas las palabras de Rocafuerte, pues estima que una lectura atenta de su obra muestra que muchos de sus puntos de vistas derivan de los sostenidos por autonomistas como Carlos María de Bustamante, miembro del Congreso Constituyente y, por ende, en una posición para filtrar y acceder a documentación clave que permitiera impugnar las acciones de Iturbide. *Vid.* Espinosa Aguirre, 2020, p. 128; Espinosa Aguirre, 2023; Arenal Fenocho, 2012, p. 17; Rodríguez O., 1997, pp. 179-180.

65. López Obrador: «200 años, Firma de los Tratados de Córdoba», 24/8/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hQVC29Xki6c> [Consultado: 5/11/2023].

mexicana, la cual fracasó al crearse un partido de Estado que impidió el desarrollo de elecciones libres y limpias en el país, y acabó con las conquistas sociales logradas por la Revolución a partir de los años 80' con la implantación de políticas neoliberales.

Esta arremetida contra el neoliberalismo es central en los discursos políticos de López Obrador y, de hecho, volvió a darse durante la conmemoración del natalicio de José María Morelos y Pavón⁶⁶, pues se sirvió de la célebre frase del prócer de la independencia «que se eleve el salario al peón», para realizar una comparativa entre las políticas económicas desplegadas por el PRI y el PAN en el pasado y las desarrolladas durante su sexenio. Concluyó así que su gobierno había conseguido devolver a la población una parte del poder adquisitivo perdido. De manera que son claras las referencias que López Obrador estaba haciendo a los casi setenta años de hegemonía política priista y a los dos sexenios panistas; aunque son especialmente interesantes las alusiones a los últimos gobierno del PRI, si consideramos que es el partido al que perteneció el presidente en sus inicios políticos. No obstante, posteriormente participó en la escisión y formación del Partido de Revolución Democrática (PRD), del que también se apartó cuando fundó su Movimiento de Regeneración Nacional, el encargado de culminar la Cuarta y definitiva transformación en México, de ahí el nombre tan sugestivo del partido⁶⁷.

En la línea de reivindicar la refundación del país se insertan las repetidas alusiones de las autoridades gubernamentales a la grave situación sanitaria del país y a las esperanzas puestas en 2021, pues no solo fue el «Año de la Independencia y la Grandeza de México», sino que también fue el momento en que comenzaron a distribuirse las primeras vacunas contra la Covid-19. En este sentido, es revelador que López Obrador anunciara que la vacuna en México se llamaría «Patria». De igual manera, son sugestivas las palabras del Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Diego Prieto Hernández, quien durante la celebración de los «Doscientos años de la promulgación del Plan de Iguala» hizo un llamado a que en México se volviera a dar un compromiso de iguales características que el de Iguala, esto es, un nuevo pacto de unidad nacional basado en acuerdos básicos para el país, como era la superación de la emergencia sanitaria.

Por otra parte, con lo expuesto hasta el momento se puede afirmar que el programa conmemorativo del gobierno federal rescató la figura de Agustín de Iturbide. En buena parte de los discursos presidenciales desplegados durante los actos, el general realista fue recuperado, aunque remarcando su faceta elitista y reaccionaria⁶⁸. De modo que fue utilizado en pro de enaltecer a otros personajes considerados como los verdaderos referentes de la libertad y

66. López Obrador: «256 Aniversario del Natalicio de José María Morelos y Pavón», 30/9/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hB-DiXuhs3I&t=25s> [Consultado: 5/11/2023].

67. La simbología del partido es reveladora por cuanto su nombre recuerda a Flores Magón, su emblema recupera a Benito Juárez y su discurso político apela al pueblo desamparado y desfavorecido. *Vid.* Hernández Rodríguez, 2019, pp. 532-534. Por lo tanto, se presenta como el verdadero heredero de la Revolución mexicana, destinado a culminar la labor iniciada por esta.

68. Como señala Josep Escrig, desde la historia nacionalista, pero también desde la historiografía mexicana, se ha esgrimido el monarquismo elitista y autoritario de Agustín de Iturbide para minimizar el papel que jugó en la emancipación de España. *Vid.* Escrig, 2021b.

la justicia. De igual manera, hubo una cierta omisión al periodo del Primer Imperio mexicano, como si los tres años entre la firma del Acta de independencia y la proclamación de la república federal fueron solo un paréntesis. De hecho, los carteles con los que la Secretaría de Defensa Nacional publicitó la recreación histórica que tendría lugar el 27 de septiembre para conmemorar la entrada del Ejército Trigarante contenían una imagen falsa del Acta de Independencia. En ellos podía leerse «Acta de independencia de la República mexicana», cuando el documento original reza en su encabezado «Acta de Independencia del Imperio Mexicano», aunque es cierto que no se suprimió el nombre de Iturbide como el primero de los firmantes del documento. Pareciera que se creaba, así, una relación directa artificial entre el proceso emancipador y la República, como si el corolario lógico de la independencia fuera la creación de un Estado federal republicano.

Asimismo, el presidente de México reconoció que para los mexicanos y mexicanas el levantamiento popular de 1810 es la verdadera epopeya nacional y que Miguel Hidalgo es el auténtico padre de la patria. Por lo tanto, no es extraño que durante la celebración del desfile cívico-militar del 16 de septiembre el mandatario comenzara su discurso con un ataque directo al general realista, en una maniobra discursiva para ensalzar el virtuosismo del cura de Dolores. En este sentido, el presidente aseveró que el grito de libertad y justicia de Hidalgo iba antes que el de la independencia política de Iturbide; y que, por ello, los mexicanos se sentían orgullos del padre de la patria, pues en México «como en ninguna otra parte, el movimiento independentista no se inició por simples reacomodos de las cúpulas del poder [...], sino que fue fruto de un anhelo de justicia y libertad»⁶⁹.

Así pues, a pesar de que el carácter singular y excepcional del proceso emancipador nacional ha sido cuestionado por parte de la historiografía mexicana y mexicanista, las palabras del mandatario no hicieron más que reforzar esta idea. Empero, esta no fue una opinión solo compartida por López Obrador, sino también por Diego Prieto, quien, en la misma línea, aseveró que la independencia mexicana «más que cualquiera otra parte de América Latina, estuvo sustentada en un levantamiento popular, campesino, indígena, negro y de la plebe urbana que cimbró la sociedad novohispana». De modo que, si atendemos al relato desplegado en sus intervenciones, el caso mexicano reviste de una singularidad excepcional, lo cual obvia los llamados de la historiografía especializada a incluir la perspectiva hispánica y considerar la influencia del liberalismo gaditano en las interpretaciones del proceso para conseguir una mejor comprensión del mismo⁷⁰. No obstante, es pertinente realizar una aclaración en este sentido. El discurso oficial desplegado en 2021 sí hizo referencias a los «vientos liberales» que llegaban de España en 1820, pero solo con la intención de justificar que la consumación fue únicamente el resultado de la reacción del alto clero, los grandes terratenientes y los militares criollos, quienes ante ese nuevo peligro exterior decidieron aliarse con los insurgentes para

69. López Obrador: «Desfile cívico-militar: 211 años del Grito de Independencia», 16/9/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gAaA4UH9bJ8> [Consultado: 5/11/2023].

70. Portillo Valdés, 2006; Breña, 2006; Breña, 2016; Frasset, 2008; Frasset, 2020a; Frasset, 2020b; Frasset, Escrig Rosa y García Moneris, 2022; Chust, 2020.

consumar la independencia y mantener así sus privilegios⁷¹. Sin embargo, cuando se trata de 1810, el discurso oficial en ningún momento enmarca lo acontecido ese año dentro del proceso de crisis de la monarquía española iniciado en 1808⁷².

Por otra parte, la apoteosis de la conmemoración de la consumación de la independencia tuvo lugar el 27 de septiembre de 2021. Ese día se izó en el Zócalo de la Ciudad de México una enorme bandera del Ejército de las Tres Garantías⁷³. Asimismo, se reconoció explícitamente el significado de los colores del pabellón nacional –verde por la independencia, blanco por la religión y rojo por la unión–, un hecho sorprendente en el discurso político mexicano posrevolucionario, pues no pocas veces habían sido interpretados de forma errónea. Asimismo, como parte de las 15 conmemoraciones emblemáticas organizadas durante 2021, la Secretaría de Cultura de México y el INAH inauguraron en la localidad de Iguala el 24 de febrero de ese año, una exposición itinerante de banderas históricas, integrada por las cinco enseñas utilizadas entre 1810 y 1821. La exhibición, en la que se explicaba, entre otras cuestiones, la historia y significado del lábaro de las Tres Garantías, recorrió diferentes puntos de la República mexicana para acabar su itinerario el 27 de septiembre en el Palacio Nacional⁷⁴.

Otro de los actos que formó parte del programa conmemorativo del 27 de septiembre fue la escenificación histórica de la consumación organizada por la Secretaría de Defensa Nacional⁷⁵. Este evento se publicitó por el Gobierno de México a lo largo del mes de septiembre. A pesar del ya comentado anuncio con una imagen errónea del Acta de Independencia, lo cierto es que en la cartelera utilizada para promocionar la iniciativa aparecieron las figuras de Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, así como el cuadro *Solemne y pacífica entrada del Ejército de las Tres Garantías a la Ciudad de México el 27 de septiembre del memorable año de 1821*, de autor anónimo, y que forma parte de la colección del Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec. En relación con esta cuestión, también cabe destacar la emisión por parte del Banco de México de un nuevo billete de 20 pesos de circulación ordinaria que reprodujo la anterior obra citada, en la que se representa el momento en que los soldados Trigarantes, dirigidos por Iturbide, entran a la ciudad de México. La imagen, además, aparece

71. Una idea que se repitió tanto en el acto del 190 luctuoso de Vicente Guerrero, como en la celebración de los doscientos años de la firma de los Tratados de Córdoba. Sobre el pensamiento contrarrevolucionario en la independencia mexicana véase Escrig, 2021.

72. A pesar de que desde la historiografía se ha insistido en que la adopción de una perspectiva que tenga en cuenta el contexto de la crisis de la monarquía hispánica permite observar el proceso iniciado en 1808 como un momento realmente atlántico. *Vid.* Pérez Vejo y Portillo Valdés, 2022, pp. 435-436.

73. «La celebración del Bicentenario de la Independencia de México, en imágenes», *El País*, 28 de septiembre de 2021.

74. Gobierno de México, «Exposición itinerante de banderas históricas conmemora el Bicentenario del Plan de Iguala», Disponible en: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/exposicion-itinerante-de-banderas-historicas-conmemora-el-bicentenario-del-plan-de-iguala?idiom=es-MX>; Sobre los aspectos simbólicos de la Trigarancia: Guzmán, 2021.

75. López Obrador: «200 Años de la consumación de la independencia», 27/9/2021, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xZ8JhGBcOq4> [Consultado: 5/11/2023].

flanqueada a su derecha por la bandera mexicana y a su izquierda por el pabellón trigarante con el lema «Religión, Yndependencia, Unión»⁷⁶.

En cuanto a la representación histórica del 27 de septiembre, se escenificó la entrada a la ciudad de México por el Ejército Trigarante con Agustín de Iturbide a la cabeza y se colocó en la Avenida Francisco I. Madero una reproducción del Arco Triunfante que en 1821 ocupó ese mismo lugar, el cual era por entonces el principio de la calle de San Francisco. Asimismo, durante el acto se representó la firma del Acta de Independencia, en la que Iturbide y O'Donojú estamparon su autógrafo⁷⁷. Al evento acudieron multitud de delegaciones extranjeras enviadas con motivo de la celebración, las cuales participaron en el acto para felicitar al país por los doscientos años de vida independiente. La gran ausencia de ese año fue la representación española, ya que el discurso antiespañol de López Obrador había tensado las relaciones con el país; especialmente tras la carta que el presidente envió al rey Felipe VI, en la que se solicitaba que admitiera en nombre del Estado español los agravios históricos cometidos durante la conquista y el proceso colonizador y ofreciera un perdón público. Sin embargo, el gobierno de España consideró que ni el rey ni la nación española debían pedir disculpas por lo sucedido siglos atrás. El mandatario mexicano envió una misiva de similar contenido al Papa Francisco y, esta vez, la respuesta fue positiva. Por ello, la presencia del Vicedecano del Consejo Cardenalicio de la Santa Sede fue notable durante el evento del 27 de septiembre. De hecho, tanto su intervención como la del Secretario de Defensa Nacional fueron las más significativas si comparamos el tiempo que ocuparon frente a las de los otros participantes. Este predominio de la representación pontificia era asimismo una muestra de que se reconocía el papel desempeñado por la Iglesia católica en el proceso de consumación de la Independencia. De igual manera, el papel de las Fuerzas Armadas es clave para el proyecto de regeneración nacional del gobierno lopezobradorista y, de hecho, desde que comenzó su sexenio ha habido una paulatina militarización del país, representada con la creación de la Guardia Nacional en 2019. Por ello, la austeridad republicana promovida por el ejecutivo federal ha llegado a todos los sectores, incluidas las conmemoraciones⁷⁸, a excepción del militar.

Por otra parte, durante la recreación histórica, los moderadores del evento se refirieron al Grito de la Independencia como el momento en el que el pueblo mexicano se alzó para luchar por la patria y acabar con tres siglos de abusos e injusticia⁷⁹; obviando por completo

76. «El nuevo billete de 20 pesos conmemora el Bicentenario de la Independencia de México», *El País*, 24 de septiembre de 2021.

77. En realidad O'Donojú no pudo hacerlo por estar gravemente enfermo, si bien después se añadió su firma. Arenal Fenochio, 2022.

78. Es inevitable, por ello, la comparación entre el Bicentenario de 2021 y el Bicentenario de 2010, pues este último, celebrado bajo el sexenio panista de Felipe Calderón, se basó principalmente en la organización de unas celebraciones fastuosas. *Vid.* Verdú Sánchez, 2021.

79. Estas cuestiones han sido ampliamente tratadas por la historiografía especializada, la cual todavía discute sobre algunos temas referentes al proceso emancipador, pero alrededor del cual ha llegado a una serie de consensos, a saber: que la nación mexicana no fue la causa de la guerra de independencia, sino su consecuencia; no había un pueblo mexicano oprimido por el despotismo español, sino numerosos pueblos

que el grito del cura Hidalgo en Dolores no incluyó, como han señalado los especialistas, un ¡Viva la independencia!⁸⁰. No obstante, no es de extrañar si consideramos que la cultura conmemorativa gira preferentemente en torno a los acontecimientos, es decir, se basa realmente en una *histoire événementielle*, en la que los largos procesos más complejos no tienen cabida⁸¹. Por otro lado, como señaló el Secretario de la Defensa Nacional, la intención del evento era mostrar al pueblo de México y al mundo entero el devenir de la patria en siete escenas que describían los hechos y personajes más importantes. Así, la representación histórica empezó por el periodo prehispánico y el virreinato hasta culminar con la firma del Acta de Independencia. Por ello, durante el evento pudo verse como se superponían en una misma escena sucesos sin ninguna conexión histórica aparente: Miguel Hidalgo levantando el estandarte de la Virgen de Guadalupe con una recreación del Templo mayor de fondo. Asimismo, la insistente alusión al pasado prehispánico durante el acto fue interpretada como un intento de quitar la exclusividad al episodio de la consumación⁸².

Por su parte, el Congreso de la Unión formó el comité técnico «Grupo Bicentenario del Plan de Iguala» compuesto por diputados de la LXIV Legislatura, la Secretaría de Defensa Nacional, la Secretaría de Marina y representantes de diversas instituciones de la Administración Federal, institutos de investigación y universidades del país⁸³. El grupo organizó una serie de actividades académicas en las que se discutieron, por parte de historiadores e historiadoras de orientaciones y criterios plurales, diversas cuestiones relacionadas con la efeméride emancipadora. Así, la Secretaría General de la Cámara de Diputados impulsó el proyecto «México 2021. Fundaciones y conquistas», en el que se incluyó un ciclo de conferencias que versaron sobre la consumación de la Independencia. El estudio de la efeméride se abordó desde la perspectiva de la Historia de las Religiones; de la Historia Universal del arte y la cultura; de la Historia Universal de la economía, tecnología y la producción; de la Historia Universal de la política y el derecho; y de la Historia desde abajo⁸⁴. De igual modo, la Cámara organizó una serie de actividades académicas con el título «Los modos de la libertad. Entre la Independencia y la Constitución»⁸⁵ que se desarrollaron del 27 de septiembre al 8 de octubre.

y comunidades; que en la Nueva España hubo un grupo que buscaba el autogobierno y que ante la crisis abierta en 1808 vio la oportunidad para negociarlo y solo cuando su empeño fracasó se decidió por la independencia. *Vid.* Ávila, 2022, pp. 581-582.

80. La historiografía especializada ha venido señalando que el relato oficial tradicionalmente obviaba el supuesto «¡Viva Fernando VII!» que acompañaba al «¡Viva la independencia!». Sin embargo, Carlos Herrejón ha advertido que en la mañana del 16 de septiembre, Miguel Hidalgo no dijo ni viva la independencia, ni viva Fernando VII, sino que realmente se trata de un constructo historiográfico posterior. *Vid.* Herrejón Peredo, 2010, pp. 77 y 197.

81. Baker, 2013, p. 569.

82. Chust y Espinosa Aguirre, 2022.

83. El Grupo Bicentenario del Plan de Iguala publicó en 2021 una obra colectiva en la que se llevaba a cabo una revisión del Plan de Iguala y del movimiento de independencia. *Vid.* Cárabe et. al., 2021.

84. El programa cultural y académico está disponible en: <http://www.fundacionesyconquistas.mx>

85. Boletín N.º 0115 de la Cámara de Diputados, 27 de septiembre de 2021.

En las conferencias magistrales y mesas de trabajo que compusieron el programa se trataron diversos temas relacionados con la consumación de la independencia por parte de reconocidos especialistas en la materia. El 28 de septiembre, además, se inauguró una exposición con el mismo nombre⁸⁶, en la que se mostró el Acta de Independencia del Imperio mexicano, así como documentos de las sesiones del Congreso General Constituyente. La exhibición contó también con dos óleos de artistas mexicanos: «Los modos de la libertad» de Jorge Cejudo, el cual representaba el (supuesto) abrazo de Acatempan entre Guerrero e Iturbide; y «Bandera Trigarante» de José Luís Pescador.

Conclusiones

La celebración del Bicentenario de la consumación de la Independencia en 2021 atrajo el interés tanto de políticos como de académicos. En lo que respecta a la historiografía mexicana y mexicanista, esta llegó a la conmemoración con grandes avances en el conocimiento de la consumación de la independencia, alejándose así del relato de nación tradicional. Si bien algunos estudios mantuvieron ciertos tópicos patrióticos, fueron un número reducido en comparación con la totalidad de lo producido⁸⁷. Otros autores se han ocupado de los balances historiográficos, pero se puede afirmar que durante la coyuntura conmemorativa se dio todo tipo de encuentros académicos destinados a ahondar en el estudio de la efeméride; algunos de ellos, además, patrocinados por los poderes públicos. Por parte del discurso político, dada las características propias de cualquier conmemoración, no es extraño que repitieran algunos de los lugares comunes de este relato: el carácter reaccionario de la consumación, la excepcionalidad del proceso emancipador mexicano, la continuidad de objetivos entre 1810 y 1821, e incluso la lectura teleológica que supone que el corolario del movimiento iniciado en 1810 fue el establecimiento de una república federal. No obstante, en 2021 sí se pudo percibir un tímido cambio con respecto a la óptica oficialista desde la que se había abordado hasta el momento la consumación de la independencia. Así, destacó la recreación histórica de la entrada del Ejército Trigarante a la ciudad de México con Agustín de Iturbide a la cabeza y de la firma del Acta de Independencia, un evento que contó además con una gran publicidad. De igual modo, el pabellón trigarante ondeó a gran tamaño en el Zócalo de la capital de la República.

Efectivamente, frente a la actitud oficialista mantenida en 1921 y, sobre todo, en 1971 por los gobiernos posrevolucionarios, los cuales trataron de «borrar» la figura del general criollo y las Tres Garantías, en la conmemoración de 2021 Agustín de Iturbide y el movimiento trigarante sí estuvieron presentes. Asimismo, tanto el gobierno federal como la Cámara de Diputados impulsaron diversas actividades académicas que permitieron arrojar luz y comprender mejor el proceso de nacimiento del Estado mexicano, apartándose ligeramente, pero de forma visible, del hasta entonces relato oficial. Además, es cierto que

86. Boletín N.º 0119 de la Cámara de Diputados, 28 de septiembre de 2021.

87. Ávila, 2022.

el discurso presidencial siguió repitiendo la idea de que Vicente Guerrero era el auténtico líder popular, continuador del legado dejado por Hidalgo y Morelos y, por ende, «auténtico consumidor de la Independencia», pero se disminuyó su papel con respecto a 1971. Asimismo, como afrodescendiente, fue reivindicado como símbolo de la participación de las minorías negras en la gesta independentista.

Por otro lado, la celebración de 2021 fue muy útil en términos políticos, puesto que en un grave contexto de emergencia sanitaria como era el del Covid-19, con una población y economía castigadas por los efectos de la pandemia, la coyuntura conmemorativa permitió reforzar la noción de que era necesaria una refundación del país, un nuevo Plan de Igualdad en pro de la unidad nacional, es decir, una Cuarta y última transformación de México. Así pues, el uso político de la consumación de la independencia estuvo relacionado, precisamente, con esa búsqueda de legitimación del proyecto político y nacional de la 4T por parte del gobierno federal. De modo que durante la coyuntura conmemorativa de 2021 la historia en México no solo fue una herramienta para elaborar un pasado común que sirviera al fortalecimiento de la identidad nacional mexicana, sino que también tuvo un lugar privilegiado en la justificación del sistema político.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Alianza Editorial.
- Arenal Fenochio, Jaime del (2002). *Un modo de ser libres. Independencia y Constitución en México (1816-1822)*. El Colegio de Michoacán.
- Arenal Fenochio, Jaime del (2012). Presentación. En Robertson, William Spence. *Iturbide de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Arenal Fenochio, Jaime del (2021). *Una nueva y desconocida historia del Acta de Independencia de 1821*. Escuela Libre de Derecho.
- Ávila, Alfredo (2022). La historiografía sobre la independencia de México: un nuevo consenso. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 24, núm. 49, pp. 567-590.
- Baker, Edward. (2013). La cultura conmemorativa. En José Álvarez Junco (coord.) *Las historias de España* (pp. 565-576). Crítica.
- Breña, Roberto (2006). *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824: una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. Colegio de México.
- Breña, Roberto (2016). La España peninsular y la Nueva España ante los acontecimientos de 1808. El liberalismo gaditano y la insurgencia novohispana en una era revolucionaria. *Historia Mexicana*, 262, pp. 161-208.
- Breña, Roberto (2021). Reflexiones sobre el bicentenario de la Independencia: en pos de una historia pública crítica. *Otros Diálogos*, 17 <https://otrosdialogos.colmex.mx/reflexiones-sobre-el-bicentenario-de-la-independencia-en-pos-de-una-historia-publica-critica>
- Campos, Lara (2016). *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*. Marcial Pons.
- Cárabe, Ana María et. al. (2021). *Bicentenario del Plan de Iguala y de la Independencia de México 1821-2021*. Universidad Autónoma de Guerrero, Grupo Bicentenario del Plan de Iguala.
- Chust, Manuel. (2020). *¡Mueran las cadenas! El Trienio Liberal en América (1820-1824)*. Editorial Comares.
- Chust, Manuel (2022). Los diputados novohispanos y centroamericanos en las Cortes del Trienio. *Americanía*, 16, pp. 147-174.
- Chust, Manuel y Espinosa Aguirre, Joaquín (2022). Más allá de la conmemoración: la Independencia de México de 1821. *Caravelle*, 118, pp. 41-58.
- Earle, Rebecca (2002). 'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America. *Journal of Latin American Studies*, 34 (4), pp. 775-805.
- Escrig Rosa, Josep (2021a). *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*. Prensas Universitarias de Zaragoza y El Colegio de Michoacán.
- Escrig Rosa, Josep (2021b) Iturbide: entre el olvido y la revisión. *Bicentenario. Ayer y hoy de México*, 14 (53), pp. 6-13.
- Espinosa Aguirre, Joaquín E. (2020). Los libros sobre el libertador. Doscientos años de historiografía biográfica sobre Agustín de Iturbide. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 6, pp. 125-158.
- Espinosa Aguirre, Joaquín E. (2022). *Virtus dei*. La figura de Agustín de Iturbide en tres momentos: 1821, 1921, 2021. *Efemérides mexicana: Estudios filosóficos, teológicos e históricos*, 118, pp. 120-152.

- Espinosa Aguirre, Joaquín E. (2023). *La empresa eternamente memorable. México hacia la empresa trigarante de 1821*. Universitat Jaume I.
- Frasquet, Ivana (2007). La 'otra' Independencia de México: el primer imperio mexicano. Claves para la reflexión histórica. *Revista Complutense de Historia de América*, 33, pp. 35-54.
- Frasquet, Ivana (2008). *Las caras del águila. Del liberalismo gaditano a la República federal mexicana (1820-1824)*. Universitat Jaume I.
- Frasquet, Ivana (2016). El primer liberalismo en la Nueva España/México y la revolución. En Encarna García Monerris, Ivana Frasquet y Carmen Monerris García (eds.). *Cuando todo era posible. Liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1780-1842)* (pp. 297-325). Sílex.
- Frasquet, Ivana (2020a). Independencia o Constitución: América en el Trienio Liberal. *Historia Constitucional*, 21, pp. 170-199.
- Frasquet, Ivana (2020b). México en el Trienio Liberal. Entre la autonomía monárquica y la federación imposible. En Ivana Frasquet y Víctor Peralta (eds.). *La revolución política. Entre autonomías e independencias en Hispanoamérica* (pp. 189-214). Marcial Pons.
- Frasquet, Ivana, Escrig Rosa, Josep y García Monerris, Encarna (eds.) (2022). *El Trienio Liberal y el espacio atlántico. Diálogos entre dos mundos*. Marcial Pons.
- Frasquet, Ivana y Escrig, Josep (eds.) (2024). *El Primer Imperio Mexicano (1821-1823). Interpretaciones, balance, perspectivas*. Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- Gallerano, Nicola (1995). *L'uso pubblico della storia*. F. Angeli.
- González Salinas, Omar Fabián (2015). Fiesta cívica y culto al "Padre de la Patria" en el Estado revolucionario, 1910-1940. *Secuencia*, 93, pp.162-183.
- Guedea, Virginia (coord.) (2009). *Asedios a los centenarios (1910-1921)*. Fondo de Cultura Económica, UNAM.
- Guedea, Virginia (2010). La figura de Agustín de Iturbide en los centenarios de la independencia (1910-1921). En Alicia Azuela de la Cueva y Carmen González Martínez (coords.) *México y España: huellas contemporáneas. Resimbolización, imaginarios, iconoclastia* (pp. 27-50). Publicaciones Universidad de Murcia.
- Gutiérrez Martínez, Marco Antonio (2020). *AMLO, la mafia del poder y la Historia. Análisis de la interpretación histórica de Andrés Manuel López Obrador*. Poligraf.
- Guzmán Pérez, Moisés (2010). La insurgencia mexicana y la elaboración de una nueva pedagogía cívica. En Marta Terán y Víctor Gayol (eds.), *La corona rota. Identidades y representaciones en las independencias iberoamericanas* (pp. 155-184). Universidad Jaume I.
- Guzmán Pérez, Moisés (2021). *El momento Iturbide. Una historia militar de la Trigarancia*. Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Habermas, Jürgen (2007). Del uso público de la historia. La quiebra de la visión oficial de la República Federal de Alemania. *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 24, pp. 77-86.
- Hernández Márquez, Victoria (2010). *La fiesta de la Independencia Nacional en la Ciudad de México, su proceso de institucionalización de 1821 a 1887*. Porrúa.
- Hernández Rodríguez, Rogelio (2020). La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario del PRI a López Obrador. *Foro Internacional (FI)*, 2, pp. 501-536.
- Herrejón Peredo, Carlos (2010). "Hidalgo Costilla, Miguel" y "Grito de Dolores". En Ana Carolina Ibarra, Virginia Guedea y Alfredo Ávila (coords.) *Diccionario de la independencia de México*. UNAM, pp. 73-78 y 194-197.
- Illades, Carlos (2020). *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*. Océano.

- Iracheta, Pilar. (2021). Iturbide: funestos recuerdos del libertador. *Korpus* 21, 1 (3), pp. 641-649.
- Krauze, Enrique (2019). El presidente historiador. *Letras Libres*, enero, disponible en: <https://letraslibres.com/revista/el-presidente-historiador/>
- Lavabre, Marie-Claire (2020). Memoria social, políticas de memoria y conmemoraciones. *Istor*, 82 pp. 11-27.
- Lemoine Villicaña, Ernesto (1971). Vicente Guerrero y la Consumación de la independencia. *Revista de la Universidad de México*, XXVI (4), pp. 1-10.
- Lempérière, Annick (1995). Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural. *Historia Mexicana*, 45 (2) pp. 317-352.
- Martínez Barracs, Rodrigo (2021). Acerca de la conmemoración de los 700 años de la fundación de la Ciudad de México. *Letras Libres*, mayo, disponible en línea: <https://letraslibres.com/historia/acerca-de-la-conmemoracion-en-2021-de-los-700-anos-de-la-fundacion-de-la-ciudad-de-mexico/>
- Moreno, José Rodrigo. (2013). La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887-1900). *Historias*, 84, pp. 59-88.
- Moreno Gutiérrez, Rodrigo. (2010). Nuestras ideas sobre la consumación. Recorrido historiográfico sobre el proceso de la consumación de la independencia de México. En Marta Terán y Víctor Gayol (eds.) *La corona rota. Identidades y representaciones en las independencias iberoamericanas* (pp. 343-357). Universidad Jaime I.
- Moreno Gutiérrez, Rodrigo (2016). *La Trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia, Nueva España, 1820-1821*. UNAM.
- Moreno Luzón, Javier (2021). *Centenariomanía: conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Marcial Pons.
- Nolte, Ernst (2007). Un pasado que no quiere pasar. Una conferencia que, ya escrita, no pudo ser pronunciada. *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 24, pp. 71-76.
- Ochoa Sandy, Gerardo (2021). Conmemoraciones 2021, la decepción. *Letras Libres*, agosto, disponible en línea: <https://letraslibres.com/cultura/conmemoraciones-2021-la-decepcion/>
- Olveda, Jaime (2013). La abolición de la esclavitud en México, 1810-1917. *Signos Históricos*, 29, pp. 8-34.
- Olveda, Jaime (2020). *La consumación de la independencia. Sermones y discursos patrióticos*, vol. 1. El Colegio de Jalisco y Siglo XXI Editores.
- Peiró, Ignacio (2004). La opinión pública y los historiadores: memoria, historiografía y política. En Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.). *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (pp. 145-165). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Pérez Vejo, Tomás (2010a). Historia, política e ideología en la celebración del Centenario mexicano. *Historia Mexicana*, LX (11), pp. 31-83.
- Pérez Vejo, Tomás (2010b). El Centenario de 1910 y las polémicas por el pasado de la nación. En Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (coord.). *200 años de Iberoamérica (1810-210): Congreso Internacional: Actas del XIV encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (pp. 453-466). Universidad de Santiago de Compostela.
- Pérez Vejo, Tomás (2021). Memoria e historia: debates en torno al significado de la independencia en México (1821-1867). *Korpus* 21, 1 (3), pp. 523-544.
- Pérez Vejo, Tomás y Portillo Valdés, José Ma. (2022). La Monarquía hispánica en las revoluciones atlánticas: nuevos enfoques. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24 (49), pp. 429-450.

- Plasencia de la Parra, Enrique (1991). *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo*. Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- Portillo Valdés, José Ma. (2006). *Crisis atlántica: autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*. Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons Historia.
- Revel, Jacques y Levi, Giovanni (2002). *Political Uses of the Past. The Recent Mediterranean Experience*. Routledge.
- Ridolfi, Mauricio (2009). Fiestas y conmemoraciones. En Jordi Canal y Javier Moreno Luzón (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea* (pp.59-96). Centro de Estudios Políticos y Constitucional.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto (2013). La memoria asediada: la disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario. *Secuencia*, 87, pp. 177-204.
- Robertson, William Spence (2012). *Iturbide de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Rocafuerte, Vicente (1822). *Bosquejo ligerísimo de la Revolución de Méjico: desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*. Imprenta de Teracrouef y Naroajeb, disponible en línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000080921&page=1>
- Rodríguez O, Jaime E. (1997). Vicente Rocafuerte. En Virginia Guedea (coord.). *Historiografía mexicana. El surgimiento de la historiografía nacional, vol III* (pp. 167-182). IIH, UNAM.
- Semo, Enrique (2021). Las tres grandes transformaciones de México. En INEHRM (coord.), *Historia del pueblo mexicano* (pp. 190208). Fondo de Cultura Económica.
- Serrano Migallón, Fernando (2007). *El Grito de Independencia. Historia de una pasión nacional*. Editorial Porrúa.
- Tenorio Trillo, Mauricio (2010). *Historia y Celebración. América y sus centenarios*. Tusquets.
- Terán Fuentes, Mariana y Pérez Navarro, Mónica (2019). Héroe para la nación. La edificación de la tradición septembrina mexicana. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, XL (157), pp. 215-248.
- Zárate Toscano, Verónica (1994). Agustín de Iturbide: entre la memoria y el olvido. *Secuencia*, 28, pp. 5-27.
- Zárate Toscano, Verónica (2004). La conformación de un calendario festivo en México en el siglo XIX. En Erika Pani y Alicia Salmerón (coords.). *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador* (pp. 182-214). Instituto Mora.
- Zárate Toscano, Verónica (2012). Haciendo patria. Conmemoración, memoria e historia oficial. En Erika Pani y Ariel Rodríguez (coords.) *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial* (pp. 77-121). El Colegio de México.
- Zárate Toscano, Verónica (2021). Agustín de Iturbide: el recuerdo de la consumación de la independencia durante el siglo XIX. *Korpus* 21, 1 (3), pp. 565-584.
- Vargas Álvarez, Sebastián. (2018). *Después del bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
- Verdú Sánchez, Inmaculada. (2021). La memoria oficial de la independencia mexicana. El discurso del gobierno federal durante las conmemoraciones bicentenarias del 2021. *Iuris Tantum*, 35 (34), pp. 113-130.